

Chisporroteos

(Columna dominical de Alberto F. Cañas)

Una de las características más señalables en ciertas modalidades de la novela actual es su desdén por lo que llaman el "relato lineal", o sea esa forma de narrar en que una historia que tiene principio, nudo y fin, la cuenta en orden cronológico, desde el principio al fin, un narrador (el novelista ajeno a los sucesos. Es decir, la técnica que se inició con el "había una vez", y que llegó a sus glorias con la gran novelística del Siglo XIX.

El desdén por el relato lineal, ocasiona que se pongan en boga técnicas como el monólogo interior (muy empleado en Europa por ahí de 1930), la multiplicidad de narradores (que el escritor se solaza en no identificar), el procedimiento del collage (la novela que está hecha de fragmentos que no tienen relación entre sí), o el que llamáramos del jigsaw (piezas aparentemente sueltas que al final se acomodan en un todo como las de un rompecabezas).

Estas cosas fueron conocidas con el nombre de experimentos. Ahora las llaman búsquedas. Su existencia y preponderancia no significan que el relato lineal esté abandonado o desprestigiado, ni siquiera en América Latina, donde tan noveleros somos, dos de las grandes novelistas del boom: García Márquez y Alejo Carpentier, son fieles practicantes del relato lineal.

En la novela costarricense, muchas de estas novedades no son desconocidas: con técnicas de monólogo interior armó Yolanda Oreamuno en 1948 "La ruta de su evasión". Carmen Naranjo ("Camino a mediodía", "Memorias de un hombre palabra") ha experimentado con éxito la multiplicidad de narradores y en ciertos aspectos del collage. El recientemente premiado y todavía por pocos días más inédito Gerardo César Hurtado, también es un experimentador de procedimientos y sistemas.

Sin embargo, no habíamos todavía trabado conocimiento con una novela costarricense escrita en jigsaw. Le ha tocado escribirla a nuestra compatriota residente en México, Sol Arguedas. La novela se titula **PARIENTES POBRES**, y ha sido publicada por la Universidad Veracruzana.

En las primeras páginas del libro aparecen unas reminiscencias de infancia evidentemente situadas en Guanacaste. Pero no hay más datos costarricenses en el libro, que luego se vuelve mexicano, y en ocasiones latinoamericano. El título parece referirse a la situación de las repúblicas latinoamericanas con respecto a los Estados Unidos pero salvo una frase explícita, éste no parece ser el tema de la novela.

¡No parece ser el tema... si es que tiene alguno! Porque el problema del libro es que muchas veces nos hace dudar de que tenga un tema. La novela está estructurada en una serie de capítulos breves, en los que intervienen múltiples narradores, y

que se refieren a muchísimos personajes. A veces los capítulos son narrativos; a veces son pequeños ensayos (generalmente muy atractivos e interesantes), en ocasiones atribuidos a uno de los personajes que de cuando en cuando es narradora también.

Todo esto contribuye a que "Parientes Pobres", como novela, sea sumamente complicada y laberíntica, y demande del lector un esfuerzo considerable que no todos los lectores están dispuestos a sostener a lo largo de 300 páginas. Al final de ellas, Sol Arguedas nos ha dado una visión sobre un personaje, sobre determinado ambiente mexicano y, en cierta forma, sobre la situación de la América Latina.

Las ideas políticas de la autora están presentes, pero no parecen entrapar la novela. Sin embargo, cuando se exponen, lo están con inteligencia y agudeza. Pero en términos generales, el libro nos plantea el gran problema: ¿para quién se escribe en Latinoamérica? ¿Para quién se escribe en Costa Rica? Es más que probable que esta novela se gane el merecido aplauso de los círculos entendidos y minoritarios; pero ¿el lector común? Hay una tendencia en América Latina a menospreciarlo, a entregarlo a las telenovelas y mexicopelículas. Y el escritor que tiene algo que decir (un mensaje, que dicen ahora), se conforma con decirse lo a los más refinados y sofisticados grupos de lectores.

Eso es lo que le tachamos al libro de Sol Arguedas; que está escrito, deliberadamente, para una minoría muy enterada y muy blasé, pero muy minoría. Una vez más, olvidamos al pueblo, al lector corriente, al hombre que ansía recibir el mensaje, la sabiduría, la prudencia y la cultura.

Por otra parte, los intermitentes capítulos de ensayo y opinión que encontramos en "Parientes Pobres" son apasionantes. Y el libro está bien, pero muy bien escrito, con dominio y riqueza de lenguaje, sin ríspidos y sin tonteras; que Sol Arguedas ha tenido siempre don de pluma. Lo que lamentamos es que, francamente, lo haya desperdiciado en un libro para pseudo críticos refinadísimos y para pequeñas capillas literarias muy *comme il faut* y decadentes hasta lo crepuscular.

Este columnista recuerda siempre la frase que le dijo Juan Carlos Onetti: "Durante ciento cincuenta años, los escritores latinoamericanos se quejaron de que nadie los leía; ahora que la gente está dispuesta a leerlos, se ponen a escribir de manera que la gente no los entienda".

La autora de "Parientes Pobres" que es mujer inteligentísima, tiene que haber sabido todo el tiempo, que su libro sólo se lo iban a entender ciertos grupos de iniciados. ¿Vale la pena escribir para ellos? es la pregunta que un viejo amigo suyo, amigo de siempre, le hace desde su lejana patria.